



## **“¿Un agente realista en el espacio sur-andino?: Juan Pío de Tristán y Moscoso durante la guerra de independencia. 1811-1813”<sup>1</sup>**

mari.davio@gmail.com

Marisa Davio<sup>2</sup>

ISES. CONICET. Tucumán. Argentina/  
Facultad de Filosofía y Letras Universidad  
Nacional de Tucumán

### **Resumen**

En atención a los estudios transnacionales relativos a la guerra y la Revolución en el espacio sur-andino, el artículo tiene como objetivo el análisis de la trayectoria de un actor perteneciente al bando realista, el Mayor General Pío Tristán y su misión de ocupar los territorios pertenecientes al ex virreinato del Río de la Plata, actuando, así como posible agente del bando del Rey, a fin de sofocar la Revolución iniciada en Buenos Aires en mayo de 1810. La metodología se basa en la complementación de fuentes pertenecientes a diferentes colecciones documentales y las existentes en archivos históricos de los territorios involucrados. A través de este estudio de caso, se pretende profundizar en la discusión historiográfica centrada en la trama de la guerra de independencia, desde la perspectiva de aquellos actores identificados con la causa del Rey y sus estrategias a la hora de involucrarse en este conflicto que duraría más de quince años.

**Palabras clave:** Pío Tristán, realista, guerra, revolución, agencia.

<sup>1</sup> This publication is part of the project EDGES: Entangling Indigenous Knowledges in Universities [HORIZON-MSCA-SE-2022, Grant agreement no. 101130077] under WP2

<sup>2</sup> Profesora y Licenciada en Historia. Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora adjunta del Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) CONICET. Tucumán, Argentina. Auxiliar docente en la cátedra de Historia Argentina I, en la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán.



**"A Royalist Agent in the South Andean Space: Juan Pío de Tristán y Moscoso during the War of Independence.  
1811-1813"**

mari.davio@gmail.com

**Marisa Davio**  
ISES. CONICET. Tucumán. Argentina/  
Facultad de Filosofía y Letras Universidad  
Nacional de Tucumán

**Abstract**

In response to transnational studies on war and revolution in the southern Andean space, this article aims to analyze the trajectory of an actor belonging to the royalist side, Major General Pío Tristán, and his mission to occupy the territories belonging to the former viceroyalty of the Río de la Plata, thus acting as a possible agent of the King's side, in order to suppress the Revolution that began in Buenos Aires in May 1810. The methodology is based on the complementation of sources belonging to different documentary collections and those existing in historical archives of the territories involved. Through this case study, we intend to deepen the historiographical discussion centered on the plot of the war of independence, from the perspective of those actors identified with the King's cause and their strategies when getting involved in this conflict that would last more than fifteen years.

**Key-words:** Pío Tristán-, royalist, war, revolution, agency.

*“Ahí te mando, primo, el sable/ no va como yo quisiera/ de Tucumán es la vaina/ y de Salta, la contera. /cercado de desventuras/desdichas y desaciertos/no distingo sino muertos/no veo sino amarguras. /Los hijos de estas llanuras/tienen valor admirable/Belgrano, grande y afable/a mí me ha juramentado/y, pues, todo está acabado/Ahí te mando, primo, el sable.”<sup>3</sup>*

## Introducción

En base a los nuevos estudios surgidos a raíz de las conmemoraciones de los bicentenarios de las independencias iberoamericanas, el trabajo tiene la finalidad de analizar la temática de la guerra de independencia y las vicisitudes que debió atravesar el general realista Pío Tristán y Moscoso, como posible agente<sup>4</sup> y representante de la causa del Rey en Charcas -también conocido en las fuentes como el Alto Perú- y en las actuales provincias del noroeste argentino, territorios involucrados en la guerra que derivaría en las independencias de los países de América del Sur. Luego del triunfo de los realistas en la batalla de Huaqui, en junio de 1811, Pío Tristán, que respondía a las órdenes del General José Manuel de Goyeneche, fue nombrado Mayor General del ejército de vanguardia, con la misión de perseguir al enemigo replegado en Jujuy y ocupar las demás ciudades rioplatenses dominadas por los patriotas. Este General pronto asumió el rol mencionado junto con la misión de comunicar a sus superiores los sucesos acontecidos en cada espacio transitado, como también, las noticias sucedidas en otras regiones, a fin de idear estrategias para sofocar la tan temida Revolución iniciada en mayo de 1810 en Buenos Aires.<sup>5</sup>

En tal sentido, nos preguntamos cuál fue la capacidad de acción y agencia de este jefe realista, a la hora de comunicar su acción de guerra y mediar ante sus superiores las decisiones a tomar, como asimismo, la relación establecida con el jefe del ejército enemigo, el General Manuel Belgrano, para finalizar la interminable

<sup>3</sup> Esta glosa, de origen salteño, hace alusión a una carta de Goyeneche enviada a Pío Tristán, luego de las derrotas en Tucumán y Salta. En esta carta, Goyeneche pedía a Tristán, le hiciese poner la vaina a un sable que le enviaba. La glosa, sería la contestación de Tristán y fue escrita, al parecer, luego de derrota en Salta, en febrero de 1813. Carrizo Alfonso, *Cancionero popular de Salta*, Baiocco y cia, Buenos Aires, 1937, XV.

<sup>4</sup> Se entiende la agencia, como la capacidad de actuar, no como propiedad individual, sino como posibilidad (poder hacer) compartida. Nos permite entender la acción como mediación entre flujos de acciones. La agencia se concibe como la capacidad de hacer cosas, no el interés individual en hacerlas. El agente, nos remite a la idea de acto político. Otra característica es la relación de intermediación, por medio de entidades mediadoras que facilitan el ejercicio de las acciones. El agente pues, traduce y conecta prácticas, opera, genera conexiones, nuevos significados y nuevas posibilidades y prepara el camino para la acción. Ema Gómez, José Enrique. “Del sujeto a la agencia (a través de lo político), *Athenea digital*, núm. 6, 2004, 1-24. <http://antalya.uab.es/athenea/num5/ema.pdf>. (Consultado el 01/05/2023)

<sup>5</sup> Barragán, Rossana, “La Tea de la Revolución. La construcción política del enemigo en Charcas. 1809-1810, en O’Phelan, Scarlett y Lomné, Georges, eds. *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2013, 227-270.

“guerra civil”.<sup>6</sup> De este modo, sostenemos como hipótesis que la capacidad de este jefe como agente del bando realista durante este contexto, se vería ampliamente limitada ante la falta de recursos, las escasas tropas enviadas como refuerzos luego de las derrotas sufridas en Tucumán y Salta y el corte de las comunicaciones entre los diferentes espacios controlados por los realistas, sumado a la ausencia de negociaciones y acuerdos con la dirigencia del bando enemigo y una óptima actuación coordinada con su propia oficialidad y tropas a su cargo, para convocar a la lucha y generar una identificación con la causa defendida.

De acuerdo con los estudios transnacionales centrados en el análisis de las experiencias de los actores contemporáneos dentro del contexto en que fueron emitidos sus discursos y prácticas, es posible abordar la actuación de uno de los jefes de la vanguardia realista a cargo de combatir a los revolucionarios rioplatenses que venían avanzando desde Buenos Aires hacia el norte del entonces virreinato del Río de la Plata para recuperar, entre otros territorios, el espacio charquino, anexionado al virreinato del Perú en junio de 1810, por orden del virrey José de Abascal.

La metodología se basa en una lectura complementaria de las fuentes éditas e inéditas a fin de reconstruir la trayectoria de este general realista en su avance hacia el territorio perteneciente al ex virreinato rioplatense, ahora controlado en gran medida por los revolucionarios dirigidos desde Buenos Aires y su actuación en dos batallas cruciales que permitieron definir la consolidación de los patriotas en las actuales provincias del noroeste argentino, es decir, las libradas en Tucumán y Salta, durante los años 1812 y 1813, respectivamente y en las que Pío Tristán hubo de participar ampliamente con el objeto de sofocar la Revolución iniciada en la capital del virreinato rioplatense.

### **Pío Tristán y Moscoso, General de la vanguardia del Ejército Real del Perú**

Al igual que su primo y jefe del ejército realista, José Manuel de Goyeneche y Barreda, Juan Camilo Pío de Tristán y Moscoso nació en la ciudad de Arequipa situada al sur del virreinato peruano, en 1773. De origen criollo, aprendió de niño la lengua aimara acompañando a su padre al corregimiento de Larecaja, Bolivia, a

<sup>6</sup> Los estudios de los últimos años han puesto atención en la percepción de la “guerra civil” considerada por los propios contemporáneos y en los espacios amplios por los que circulaban ideas, individuos y recursos, eran mucho más extensos que los construidos posteriormente en las etapas republicanas por parte de las historias nacionales. Fradkin, Raúl. “La Revolución: guerra y orden social”, en *Dos siglos después. Los caminos de la Revolución*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2010, 37-40; Thibaud, Clement, *Repúblicas en armas los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, IFEA-Planeta, Bogotá, 2003; Chust, Manuel y Rosas. Claudia, *El Perú en la Revolución. Independencia y guerra. Un proceso*, Fondo Editorial, Lima, 2019.

inicios de los movimientos independentistas. Se casó el 26 de mayo de 1809 con su sobrina, doña Joaquina Flores del Campo Tristán.<sup>7</sup> Viajó a Lima y luego a España a completar su instrucción.<sup>8</sup> A su retorno, luchó en el bando realista durante la guerra de independencia hispanoamericana, alcanzando el grado de coronel y Mayor General del ejército, liderado por su primo don Juan Manuel de Goyeneche.<sup>9</sup> Una vez derrotadas sus tropas en las batallas de Tucumán y Salta, Tristán fue relevado del cargo, aunque pudo retornar a su ciudad natal y continuar con su carrera, gracias a sus vinculaciones familiares y políticas alcanzadas a nivel local.<sup>10</sup>

Con respecto a los trabajos historiográficos relativos a este general realista, hemos encontrado algunos estudios biográficos que hacen referencia a su figura y a la de su primo Goyeneche.<sup>11</sup> En general, existen aún escasos trabajos que analicen estas figuras claves dentro del bando realista y, sobre todo, como vía para el análisis de las perspectivas y experiencias de la guerra desde la óptica del otro, temáticas que habían sido abordadas por la historiografía tradicional considerándolos como “los vencidos”, centrando sus estudios en los “que ganaron la guerra”.<sup>12</sup> Trabajos recientes dan cuenta de la importancia en la detección de estos “otros” considerados enemigos de la causa revolucionaria y por lo tanto, excluidos del escenario político o destinados al destierro o confinamiento en esta etapa de cambios y antagonismos entre los bandos políticos enfrentados.<sup>13</sup>

<sup>7</sup> Don Juan Pío de Tristán se mantuvo en la cumbre del poder hasta los momentos más álgidos de la política del país. Después de algunas maniobras fue nombrado gobernador de Arequipa por los patriotas y, tras la derrota de éstos, fue en 1816 presidente de la Audiencia del Cuzco. En 1823 el virrey José de la Serna y Martínez de Hinojosa, I conde de los Andes, lo ascendió a mariscal de campo al participar dentro del bando realista contra el Ejército Libertador de Simón Bolívar. Al año siguiente fue electo jefe de gobierno o virrey interino en reemplazo de De la Serna, quien había caído prisionero en la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824 y luego deportado a España. Ejerció la jefatura de gobierno durante unos pocos días en la transición del último resto de poder a los patriotas, para luego “adoptar” las ideas republicanas y ser elegido prefecto de Arequipa. Se mantuvo en la actividad política, participó en la creación de la Confederación Peruano-boliviana, fue nombrado ministro de Estado en 1836 y luego presidente del Estado sud-peruano entre 1838 y 1839. Falleció el 24 de agosto de 1859 en Lima. Tubino, Mela Bryce, “Juan Pío de Tristán y Moscoso, un moderno político en la emancipación del Perú”, en Amaya Garritz y Sánchez, Javier, coord. *Históricas Digital*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2014, 220-224. [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/626/gen\\_ealogia\\_heraldica.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/626/gen_ealogia_heraldica.html) (Consultado el 10/09/2021)

<sup>8</sup> En la Universidad de Salamanca, conoció a quien sería su rival durante la guerra revolucionaria, Manuel Belgrano, con quien estableció una relación de amistad, como veremos posteriormente.

<sup>9</sup> Nació el 6 de septiembre de 1781 en Arequipa, falleció el 16 de noviembre de 1870, hijo legítimo de don Juan de Goyeneche Aguerrebere y doña Josefa Barreda Benavides.

<sup>10</sup> Frente a los resultados de la guerra, el virrey Abascal decidió relevar del cargo a Tristán y al mismo Goyeneche, con quien tampoco logró coordinar las estrategias militares a implementar en el conflicto con los patriotas.

<sup>11</sup> Tubino, Mela Bryce. “Juan. “Pío de Tristán y Moscoso”, 220-224.; Vargas Esquerro, 2010.

<sup>12</sup> Heredia, Edmundo A., *Los vencidos. Un estudio sobre los realistas en la guerra de independencia hispanoamericana*, Programa de Historia de las Relaciones Interamericanas, CIFFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1997.

<sup>13</sup> Cantera, Cantera, Carmen y Tejerina, Marcela, coords. *Combatir al otro. Río de la Plata en época de antagonismos. 1776-1830*, Unsur, EDIUNS, Bahía Blanca, 2016; Polastrelli, Irina. “La disidencia política y sus condenas. Los juicios a Martín de Alzaga, 1809-1812”, en Tejerina, Marcela comp. *Definir al otro: el Río de la Plata en tiempos de cambio (1776-1820)*. EdiUNS, Bahía Blanca, 2012.

En este contexto, la guerra también fue extendiéndose al campo discursivo, en cuanto al uso y resignificación de los conceptos utilizados en las campañas político-militares y las proclamas emitidas, los cuales fueron modificándose de acuerdo con los cambios sucedidos desde la crisis monárquica y los usos que fueron adoptando los representantes de cada bando político en pugna, a la hora de identificar a la población que seguía y defendía los ideales sostenidos.<sup>14</sup>

Scarlett O'Phelan advierte que el virrey del Perú José de Abascal, encargado de la defensa de la causa realista en Sudamérica durante la primera etapa de la guerra de independencia (1806-1816), nombró a algunos individuos criollos como representantes políticos y militares de la causa realista, como estrategia para hacer visible que la contrarrevolución también estaba en manos de estos sectores americanos, fuertemente comprometidos con los intereses reales y que la confrontación entre éstos y los españoles no era de tal magnitud. En base a ello, entre otras figuras claves, nombró a José Manuel de Goyeneche, como Intendente del Cusco en 1809 y luego General en jefe del Ejército Real del Perú.<sup>15</sup> De este modo, muchos criollos habrían asumido como propia la causa realista e implementaron diversas tácticas para que la misma persista en el tiempo, a pesar de la progresiva adhesión a la causa revolucionaria o patriota.

Para el caso de los actores que apoyaron por diversos motivos la causa del Rey, la mayoría de sus seguidores relataban una fuerte adhesión a la causa revolucionaria en Charcas y en el actual territorio de las provincias del noroeste argentino. Esta observación provenía de dirigentes, jefes y oficiales identificados con la causa realista, que habían llegado a experimentar la desolación y la falta de motivación por parte de las tropas y la población mestiza e indígena.”<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Cabe acotar que los vocablos “patria”, “Revolución”, “libertad”, entre otros, fueron modificándose a lo largo de estos críticos años, adoptando nuevos significados de acuerdo con los ideales de los bandos políticos enfrentados. Sobre el estudio los usos y resignificaciones del lenguaje y los conceptos en la era de las revoluciones atlánticas. Goldman, Noemí. *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Prometeo, Buenos Aires, 2008; Fernández Sebastián, Javier y Francisco Fuentes, dirs. *Diccionario político y social del Siglo XIX español*, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2009; Fernández Sebastián, Javier, dir. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Tomo II, Universidad del País Vasco- Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2014.

<sup>15</sup> O'Phelan, Scarlett, *La independencia en los Andes. Una historia conectada*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2014, 329.

<sup>16</sup> Davio, Marisa, “Discursos de los (con) vencidos: Abascal, Pezuela y De la Sena durante la guerra en Charcas. 1809-1825”, *Revista del Instituto Riva Agüero*, Lima, Perú, 2019.

Davio, Marisa, “*La gran Máquina de América del Sud se va precipitando hacia su ruina: percepciones y experiencias de los realistas durante la guerra en el Alto Perú. 1809-1814*”, en *Revista Investigaciones y ensayos*, Academia Nacional de la Historia, número 63, Buenos Aires, julio- diciembre de 2016, 143-170; Davio, Marisa. “Construir la Revolución desde la opinión: Proclamas, bandos y exhortaciones durante la guerra en el Alto Perú (1809-1814)”, en *Revista Nuevo Mundo/Mundos Nuevos*, (2017) <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71268> (Consultado el 05/12/2017), entre otros.

Los análisis más recientes relativos a las experiencias de los realistas en América han dado cuenta de las diversas estrategias que debieron adoptar a la hora de sostener este proyecto político e intentar adaptarlo a los nuevos aires de cambio. Como ya hemos señalado, gracias a los análisis relativos a los bicentenarios de las independencias en Hispanoamérica y a los estudios transnacionales, se han abordado temáticas diferentes referidas a la política de las autoridades virreinales y los jefes de los ejércitos realistas para reconocer el otro lado de la guerra, desde la perspectiva de los que apoyaron- por diferentes motivos y situaciones- la causa del Rey.<sup>17</sup>

Cuando nos referimos al territorio por donde transitaron los ejércitos, hombres, recursos, armas y noticias pertenecientes a los dos bandos en pugna, es necesario dimensionar que el espacio sur-andino,<sup>18</sup> fue testigo de los múltiples enfrentamientos entre ambos ejércitos, como asimismo de una prolongada guerra de opinión caracterizada por la demonización del adversario.<sup>19</sup>

Enfocar en el análisis de un actor político y su agencia dentro de la dirigencia contrarrevolucionaria, como lo constituye el caso del general Pío Tristán, perteneciente al ejército Real y encargado de combatir y desterrar la causa patriota difundida por el territorio de Charcas desde la primera campaña militar iniciada desde junio de 1810, nos permitirá reconocer los reveses y entramados de una gran y cruenta guerra civil. Esto puede intuirse a partir de los análisis de los documentos encontrados, pertenecientes a los actores involucrados en la misma.

Sabemos que Juan Pío Tristán participó activamente en los combates contra los revolucionarios en Huaqui, como Mayor General del ejército y uno de los oficiales comisionados por el General Goyeneche para hacerse cargo de los diferentes regimientos necesarios para enfrentar a los patriotas en este espacio. El triunfo de los realistas en Huaqui, el 20 de junio de 1811, le valió ser designado por su propio

<sup>17</sup> O'Phelan, Scarlett y Lomné, Georges, *Abascal y la contra-independencia*, 2013; Echeverri, Marcela, “Abascal, Cádiz y el realismo popular en Popayán”, en O'Phelan, Scarlett y Lomné, Georges, *Abascal y la contra-independencia*, 449- 467; Echeverri, Marcela, “Los derechos de indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada. 1808-1820, *Revista de Indias*, Vol. LXIX, núm. 246, 2013, 45-72; Moreno Gutiérrez, Rodrigo, “Los realistas: historiografía, semántica y milicia”, *Historia Mexicana*, LXVI, 3, 2014, 1078-1122; Méndez, Cecilia, “Los campesinos, la independencia y la iniciación de la República. El caso de los iquichanos realistas: Ayacucho, 1815-1818”, en Urbano, Enrique comp. y Mirko Lauer, ed. *Poder y violencia en los Andes*, Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco, 65- 88; Davio, Marisa y Suyo Ñaupa, Helbert, coords. “Contra la patria. Actores realistas en el espacio sur-andino. 1809-1825”, en Dossier *Naveg@merica*, núm. 30, 2023. <https://revistas.um.es/navegamerica> (Consultado el 17/05/2023)

<sup>18</sup> Muchos historiadores han coincidido en afirmar que el llamado espacio sur-andino en este período de la guerra de independencia involucró territorios de los actuales países de Argentina, Bolivia, sur de Perú y sur de Chile, en los cuales los actores se movían y circulaban más allá de las fronteras nacionales que se construirían posteriormente. Luqui Lagleyze, Julio, *Historia y campañas del ejército realista*, Instituto Nacional Sanmartiniano, Fundación Mater Dei, Buenos Aires, 1997. O'Phelan, Scarlett, *La independencia*, 2014.

<sup>19</sup> Davio, Marisa, “Construir la Revolución”, 2017.

primo Goyeneche como jefe del ejército de vanguardia, encargado de perseguir a los revolucionarios y sofocar la Revolución iniciada en Buenos Aires que, tras dicha batalla, sus tropas quedaron totalmente devastadas y su ejército desarmado, debiendo replegarse, por ende, a la ciudad de Jujuy.<sup>20</sup>

Los oficiales y tropa que respondían al General Goyeneche habían logrado devastar al ejército revolucionario provocando un gran “pánico” entre los cuerpos militares enemigos, obligándolos a abandonar el campo de batalla y a huir despavoridos ante la desorganización y falta de disciplina del ejército patriota.<sup>21</sup>

En su tránsito hacia el territorio rioplatense, Tristán recorrió diversos espacios adheridos a la causa patriota, intentando reforzar y disciplinar a sus tropas. Partió desde Potosí, donde Goyeneche había establecido su cuartel general con el grueso del ejército, para luego continuar por Suipacha y Tupiza, llegando a Jujuy el 24 de agosto de 1812, un día después de producirse el éxodo ordenado por Manuel Belgrano a fin de dejar a los enemigos sin recursos necesarios para su ejército. Una vez arribados a esta ciudad y, frente a una tierra devastada por el enemigo, nombró a los pocos vecinos adheridos al bando realista como las nuevas autoridades capitulares, nombrándose él mismo gobernador.<sup>22</sup>

Posteriormente, ocupó la ciudad de Salta, designándose también gobernador por los meses que duró dicha ocupación. En esta última provincia, los pobladores miraron con cierta indiferencia e incluso muchos con entusiasmo la presencia del ejército real, situación que se modificaría rotundamente a partir de la segunda invasión realista, llevada a cabo por Joaquín de la Pezuela en 1814, que abriría paso a la masiva insurrección rural liderada por Martín Miguel de Güemes y

---

<sup>20</sup> Cabe recordar que, tras la derrota del ejército patriota en Huaqui, en marzo de 1812, se produjo un cambio de dirigencia del ejército patriota, al mando del General Manuel Belgrano y a la reorganización de las tropas para continuar la lucha con el bando enemigo que planeaba avanzar hacia el sur.

<sup>21</sup> Rabinovich, Alejandro. *Anatomía del pánico. Huaqui y la derrota de la Revolución*, Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

<sup>22</sup> Es necesario mencionar que el primer éxodo de la población jujeña fue mandado ejecutar por orden del General Belgrano el 23 de agosto de 1812, a fin de dejar sin recursos al ejército realista en su llegada a la región. Bajo la protección de la vanguardia establecida en Humahuaca, se pudo organizar la retirada, disponiendo la evacuación de las familias, sus posesiones, el ganado y todo lo que pudieran llevar el traslado de todos los archivos y documentos de la ciudad, abandonando la ciudad hacia Tucumán. Mientras el grueso de la población se trasladaba hacia Tucumán junto con el ejército liderado por Belgrano, en la ciudad de San Salvador de Jujuy en los días posteriores entró el ejército realista en Jujuy y luego en Salta, nombrando gobernadores en cada una de ellas y nuevas autoridades en las salas capitulares, a pesar de hallar una ciudad y su campaña arrasada y sin recursos. Estas ciudades estuvieron bajo esta primera ocupación realista hasta el triunfo de la batalla de Salta, en febrero de 1813. Alavar, Virginia, coord. *Historia de Jujuy en la época del éxodo de 1812*, Purmamarca ediciones, Salta, 2012, 36-37; Domínguez Paredes, Raúl Alejandro, *Entre la fidelidad al rey y a la Revolución de mayo. El cabildo de Jujuy en la década revolucionaria (1810-1820)*, Purmamarca ediciones, San Salvador de Jujuy, 2015.

Jujuy sufrió once invasiones realistas en los próximos quince y su población debió abandonar sus tierras en tres oportunidades. Fue objeto de saqueos y pillajes, de levas, empréstitos, expoliación de ganados, cosechas y todo bien utilizable para el ejército. Conti, Viviana, “De las guerras de independencia a la organización del Estado. 1810-1852”, en Teruel, Ana y Marcelo Lagos, dirs. *Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX*, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 2007, 100-101.

sus gauchos milicianos y la acción coordinada por el jefe patriota José de San Martín, con su campaña a los Andes.<sup>23</sup>

Frente al avance de Tristán, Abascal y Goyeneche se mostraron sumamente preocupados por reforzar la frontera con el Perú en el Desaguadero y disciplinar un ejército también desmoralizado, con poco armamento y con escasos jefes capacitados para su mando, que se traducía en la constante deserción de las tropas.<sup>24</sup> Por otro lado, la gran adhesión a la causa de Buenos Aires a través de proclamas y exhortaciones difundidas por los patriotas volvía cada vez más complicada la situación si no se adoptaba una táctica ofensiva y una comunicación constante y actuación coordinada entre los miembros de la dirigencia realista a fin de sofocar todos los focos revolucionarios propagados por América del Sur.<sup>25</sup>

Así, luego de la batalla de Huaqui, en junio de 1811, las tropas realistas lograron en cierta medida el control temporal del territorio de Charcas, si bien ello no implicó que desaparecieran sublevaciones e insurrecciones indígenas con proyectos propios que se aliaran a la lucha del lado de patriotas o realistas.<sup>26</sup>

Para fines de 1811, el ejército Real del Perú se ubicaba en el Desaguadero, Viacha, La Paz, Sicasica, Oruro y Potosí, mientras que las tropas insurgentes se ubicaban en los valles de las yungas, Ayopaya, Cochabamba, Tapacarí, Chayanta y Chuquisaca, apoyadas éstas últimas por grupos de vecinos afines y por pequeñas partidas guerrilleras.<sup>27</sup> Según instrucciones de Goyeneche desde su cuartel general de Potosí, Tristán envió a Picoaga a establecer un cuartel general en Tupiza y desde allí, avanzar hacia Salta y Jujuy. Este ejército debía ser sólo de observación, es decir, dedicado a detener cualquier intento de invasión desde el sur y cortar toda comunicación entre Buenos Aires y Charcas. No obstante, Tristán decidió una vez instalados los gobiernos realistas en Salta y Jujuy y, hallando una “tierra totalmente

<sup>23</sup> Mata, Sara, “Movilización rural y guerra de la independencia. Salta. 1810-1821”, en Mata, Sara y Palermo, Zulma, eds. *Travesía discursiva: representaciones identitarias en Salta (siglos XVIII-XXI)*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2011, 60-61.

<sup>24</sup> Díaz Venteo, Fernando. *Las campañas militares del virrey Abascal*, CSIC - Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEHA), Sevilla, 1948, 57-159.

<sup>25</sup> Abascal veía que la revolución se afianzaba en Buenos Aires, rebrotaba en Quito y se extendía en Chile, mientras que la situación en Montevideo tras la vuelta de Elío era cada vez más problemática a la hora de coordinar estrategias en común. Díaz Venteo, Fernando *Las campañas*, 164.

<sup>26</sup> Los estudios recientes sobre la región afirman que algunos caudillos como Juan Manuel Cáceres y Miguel Ascensio Padilla, también participaron formando un gran ejército junto con las tropas porteñas, las salteñas de Martín Miguel de Güemes, las de Cochabamba con Francisco del Rivero y Esteban Arze, las milicias de La Paz, así como grupos armados de Chichas, Tarija y Chuquisaca. El cerco a La Paz y el asedio insurgente a las tropas de Goyeneche que culminó con la toma de Cochabamba, obligó a este jefe realista a retirarse a Potosí. Soux, María Luisa, coord. *Bolivia. Su Historia, Tomo III. La independencia. 1700-1825*, Coordinadora de Historia, La Paz, Bolivia, 2015, 203-205.

<sup>27</sup> Soux, María Luisa, “Bolivia. Su Historia”, 204-209.

devastada", continuar la ofensiva hacia el sur para enfrentar a los patriotas, saliendo con cuatro batallones, 200 caballos, 10 piezas de artillería y teniendo su primer combate el 3 de septiembre de 1812, a orillas del río Las Piedras. Ante esta situación, Goyeneche envió refuerzos, unos 500 hombres de Tupiza.<sup>28</sup>

En tal sentido, las memorias de los virreyes José de Abascal y de Pezuela, dan cuenta de la travesía por la que debió atravesar Pío Tristán y de cómo se responsabilizó a Goyeneche y a Tristán tras los resultados de estas dos batallas.

(Goyeneche, cerca de efectuarse la batalla de Tucumán)

*"Lejos de ceñirse a mis más estrictas prevenciones y mis amistosas advertencias, la vanidad le hizo desatenderlas y entregarse a una ciega condescendencia con Pio Tristán que le alagaba con las más lisonjeras esperanzas. La vanguardia adelantó todas sus fuerzas en tanto desorden que dio lugar a que la enemiga le atacase con una muy numerosa y muy superior caballería recogida al intento. (...) Se desaprobó la capitulación de Tristán en Salta, en cuanto excedió de sus facultades pues siendo comandante de un destacamento, no pudo tratar sobre la permanencia o retirada del Ejército de las provincias de Potosí, Charcas, Cochabamba y La Paz y finalmente se declaró que aún el mismo Goyeneche no estaba autorizado para transar, estipular ni concluir (...) tratado alguno con el enemigo sin la anuencia precisa de este Superior Gobierno; y se acordaron los demás puntos relativos al auxilio y al de la seguridad de estas y aquellas provincias difiriendo la junta en cuanto al modo de ejecutarse las providencias a mi inteligencia."*<sup>29</sup>

Joaquín de la Pezuela, también relataba en sus memorias las derrotas en Tucumán y Salta, como asimismo la desobediencia de Pío Tristán al avanzar hasta Tucumán para combatir al ejército patriota comandado por Belgrano:

*"El ejército del Rey, al mando del Mariscal de campo, José Manuel de Goyeneche, después de las felices batallas de Guaqui y Sipe Sipe (...) logró sostener los derechos de Su Majestad en las provincias altas del Alto Perú, aquietar las bajas y recuperar las de La Paz, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí, situar su cuartel general en esta última y adelantar su vanguardia de unos 3000 hombres (...) hasta Jujuy, a la orden del mayor general brigadier*

<sup>28</sup> Luqui Lagleyze, Julio. *Historia y campañas del ejército realista*, Instituto Nacional Sanmartiniano, Fundación Mater Dei, Buenos Aires, 1997, 99-100

<sup>29</sup> Rodríguez Casado, Vicente y Calderón Quijano, José Antonio, *Memoria de gobierno del virrey Abascal. 1806-1816*, Centro Superior de Investigaciones científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, Tomo II, 1944, 400-412.

Don Pío Tristán. El ejército de los insurgentes de Buenos Aires huyó hasta Tucumán y quedó reducido a unos 1500 hombres a la orden del caudillo Belgrano (...) Tristán concibió que debía atacar a Belgrano en la mencionada ciudad de Tucumán y debiendo por una orden acabar con el enemigo, la demasiada confianza por la superioridad de sus fuerzas y acaso la mala disposición en que las condujo, le causaron el 24 de septiembre de 1812 una enorme pérdida ...donde los enemigos le esperaron y batieron. Retiróse hasta Salta (...) se rehizo allí con auxilios que le fueron enviados y aumentando sus fuerzas Belgrano, le fue a buscar. Y aunque las de una y otra parte eran aproximadamente iguales, el 20 de febrero de 1813 fue Tristán completamente batido por segunda vez. Capituló, entregó las armas y fue juramentada la guarnición, oficialidad y tropa de no volver a tomar las armas contra los insurgentes de Buenos Aires y de retirarse todos a sus hogares. (...) las inmediatas consecuencias (...) fueron perderse las provincias recuperadas (...) aumentarse las esperanzas de la muy crecida parte de los habitantes de esta América a favor de los de Buenos Aires, reforzarse estos con hombres, plata y víveres y la voluntad de todos los países que iban adquiriendo y finalmente poner al ejército del Rey en su posición de Oruro, adonde se replegó (...) las tropas de Oruro, en número de 4800 hombres, empezaron a desertarse de un modo escandaloso (...) mala gana como experimentó el general Goyeneche, especialmente en la batalla de Guaqui, adonde llevó muchos de sus súbditos contra su voluntad.”<sup>30</sup>

Por su parte, Goyeneche se encargó de exponer a Abascal su accionar de guerra y la de su mayor general Pío Tristán, a cargo de la vanguardia, eximiendo a este último de los cargos que se le habían conferido tras las dos derrotas en Tucumán y Salta, avalando su valentía, su sabio retiro, la reorganización de las tropas y el repliegue hacia Charcas.

“El repliegue de Tristán sabio y ordenado, pues la distancia en que nos habíamos puesto y su falta de municiones por las gastadas y extraviadas, la ponían en peligro de un fracaso...puso en libertad los prisioneros porteños y envió a interponer el camino del Tucumán con Jujuy, a aprisionar los

<sup>30</sup> Ortemberg, Pablo y Sobrevilla, eds. Joaquín de la Pezuela, compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias (1813-1816), Centro de Estudios Bicentenario, Chile, 2011, 25-26.

caudales y Socasa que los suponía en marcha, pero ambos tomaron a Jujuy con tiempo cuyo pueblo ha permanecido fiel (...) Goyeneche."<sup>31</sup>

(...) "Mi Mayor General Don Pío Tristán quien me tenía dadas pruebas de valor, y conocía estas militares pruebas en la batalla de Huaqui y Sipe-Sipe pero fue desgraciado en las jornadas de Tucumán, de donde sin tomar la plaza se retiró en un orden memorable conservando el ejército y atribuyendo esta infructuosa conquista a faltas generales de sus jefes subalternos, que faltaron a sus órdenes. Su conducta en Huaqui, su retirada del Tucumán y el no tener otro cabo subalterno en todo mi ejército de su concepto, (lo mantuve en el mando). a 2 leguas de Arequipa, 27 de septiembre de 1813. Goyeneche. (A Sr. Capitán General del Río de la plata Don Gaspar Vigodet)"<sup>32</sup>

Siguiendo el relato del propio Tristán, una vez que fue nombrado general del ejército de vanguardia luego de la acción en Huaqui, su superior el General Goyeneche, estacionado en Potosí, lo envió a perseguir a los "insurgentes" hacia Salta y Jujuy y avanzar, según los planes de Goyeneche y Abascal, hasta el sur del territorio rioplatense, para atacar el foco revolucionario concentrado en Buenos Aires. Una vez llegado a Suipacha, éste había enviado un oficio al cabildo de Salta, comunicando su intención de avanzar e invitando a plegarse a "las siempre vencedoras armas del Rey por llevar consigo la justicia, reacción y orden y cuya vanguardia tengo el honor de mandar, se dirigirán a esa como protectora o con miras hostiles: en el primer caso, nada habrá de razonable que no obtenga de mí."<sup>33</sup>

Además, mediante oficios, Pío intentaba establecer redes con autoridades de envergadura existentes en el territorio a ocupar, para que le enviaran tropas y recursos necesarios, al mismo tiempo que recibir noticias sobre las posiciones del ejército enemigo. En uno de estos oficios, Pío aseguraba haber obsequiado a unos indios de la jurisdicción de Suipacha,

"sombreros y dinero para atraerlos a su ejército y colaborar con recursos, solicitando al marqués del Valle de Tojo y gobernador de Tarija, que también lo hiciera a su nombre, asegurándoles nuestros pacíficos deseos hacia su nación." <sup>34</sup>

<sup>31</sup> José Manuel de Goyeneche a José Fernando Abascal, Potosí, 9 Oct 1812, Portal Pares, Diversos, 2, núm. 346.

<sup>32</sup> José Manuel de Goyeneche sobre estado del ejército, Guascacha, Arequipa, 2 Oct 1813, Portal Pares, Estado, Diversos, 79, núm.98.

<sup>33</sup> Biblioteca de mayo. Colección de obras y documentos para la Historia Argentina. Guerra de la Independencia, Senado de la Nación, Tomo XIV, Buenos Aires, 1963, 13108.

<sup>34</sup> Oficios enviados por Pío Tristán al marqués del Valle de Tojo, gobernador político y militar de Tarija, Juan José Fernández Campero, sobre medidas a adoptar y colaboración con el ejército realista. Cuartel General de Potosí y

Esta política de seducción también fue puesta en práctica por parte del bando patriota, en pos de hallar adeptos leales a su causa, ofreciendo a las comunidades indígenas de Charcas ciertas consideraciones y exenciones de tributos, a cambio de su seguimiento.<sup>35</sup>

Por otra parte, un mes antes de llegar a Tucumán, Pío informaba a su primo la falta de compromiso de la tropa de su mando, así como también las noticias sucedidas en otras regiones del virreinato, difundidas en los ejemplares de la *Gazeta de Buenos Aires*, traídas por el jefe patriota Belgrano.

*"Considera que viajo por países en que nada encuentro más lo que llevo, así son indispensables los afanes, (...) para continuar (...) pero ten la satisfacción que jamás ha viajado el ejército con más orden, mejor mantenido, ni con más contento general. Todo lo que espero continúe mediante Dios y sus providencias, te incluyo dos ejemplares de la Gaceta de Buenos Aires de julio: se informa (...) el armisticio con los portugueses ..puede haber contribuido la entre de Pueyrredón con los diplomas de nuestra anterior proposición pero siempre tiene su margen para reconvenir con el mayor vigor a la Princesa Carlota, por un hecho que tanto contradice su desaprobación insinuada en la que te escribe con respecto a Elío; (...) Las gacetas vinieron con Belgrano". (...)"<sup>36</sup>*

Pese a los reveses de la contienda, la batalla de Tucumán, sucedida el 24 de septiembre de 1812, provocó la derrota del ejército de Tristán, el cual contaba con más de 3000 hombres a su cargo. Días después de este suceso, Tristán comunicaba a Goyeneche su resultado, las pérdidas materiales y humanas y su retroceso hasta Salta, donde ya se había ocupado el territorio y nombrado autoridades.<sup>37</sup> Además,

---

campo de vanguardia en Suipacha, Apr-May 1812. Archivo Histórico de Jujuy, (en adelante AHJU), Manuscritos, Colección Fernández Campero.

<sup>35</sup> Nos estamos refiriendo, a modo de ejemplo, a la política implementada por Juan José Castelli en el Alto Perú, que intentó en la primera expedición al territorio altoperuano seducir a los indígenas con la exención del pago de tributos, basándose en la idea de la igualdad civil. No obstante, esta política no tuvo demasiada repercusión en dicho momento, debido al pacto colonial establecido entre la corona y estas mismas comunidades, que había significado la aceptación del pago de estas cargas a cambio del goce de las tierras comunales. Sioux, María Luisa, *Bolivia*, 195-196.

<sup>36</sup> Pío Tristán a su primo José Manuel de Goyeneche, Sin procedencia, 17 Aug. 1812. Portal Pares, Diversos, 2, núm. 340.

<sup>37</sup> Cabe mencionar que la batalla de Tucumán permitió establecer un mínimo límite para el avance de las tropas realistas en el territorio rioplatense, asegurado de este modo, el sostenimiento de la causa patriota hasta 1816, año en que se lograr declarar formalmente la independencia en el mismo territorio tucumano. La batalla representó una fuerte experiencia en lo vital y en lo político, y Tucumán se involucró en ella con todas las notas de su cultura política. Abbate, Georgina, Davio, Marisa y Espíndola, Alfredo, "Revolución, guerra y representación política", en López, Cristina, dir. *Orden y conflictos. Tucumán, de la colonia a la organización nacional*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2013, 76.

Esta batalla permitió a los tucumanos el reconocimiento de las autoridades del poder central de Buenos Aires, consiguiendo alcanzar el estatus de provincia, en 1814 e incluyendo a Santiago del Estero y Catamarca, hasta 1821. Davio, Marisa. "El proceso de militarización durante la Revolución. Tucumán. 1812-1819", en López, Cristina,

este mismo reconocía las fallas de su ejército y la falta de apoyo a su causa en estos territorios rioplatenses por parte de su propia oficialidad y tropa:

“Mi general y amado hermano: (...) después de cinco días sin dormir y muerto de fatiga tomo la pluma (...) tuvimos en las inmediaciones del Tucumán una acción que hará memoria en la Historia, pues ha sido la más sangrienta (...) Mi General y amigo: Por milagro tienes a tu amigo y hay ejército: me mataron el caballo y acribillaron, oyendo avanzada mi tropa. Después de haber arrollado al enemigo tomando a su artillería y teniéndolos a mis tobillos (...) nuestra pérdida no es considerable en mortandad. Pero hay bastantes fallas y la ruina del enemigo no la hace sensible (no tengo gente que me ayude)”<sup>38</sup>

Desde Salta, volvía a notificar su preocupación por “las mentiras y falsedades con que alucinaban los porteños”, afirmando que llegaban nuevos refuerzos de Buenos Aires luego de la batalla sucedida en Tucumán”<sup>39</sup> y además solicitaba al cabildo jujeño, acorde con la ocupación realista, la necesaria “contribución patriótica que debían ofrecer generosamente, en defensa de “la Religión de nuestros padres y los preciosos derechos de libertad civil, propiedad y seguridad de nuestra justa nación”.<sup>40</sup> Todo ello en función del imprescindible restablecimiento de “la armonía social de los pueblos”.<sup>41</sup>

Por otra parte, Tristán notificaba a Goyeneche su preocupación por la situación crítica del gobierno revolucionario en Buenos Aires, las quejas de los habitantes para auxiliar a los desertores de sus prisioneros y la difusión de pasquines patriotas que exhortaban a la lucha por la “patria” y la “unión”. Según su percepción evidenciada en esta carta escrita fines de 1812,

“cada día se aumenta el entusiasmo en mis tropas: no he tenido un solo desertor, su sanidad, refacción total de armamentos, abundancia de víveres y gozo general, son las recompensas de mis fatigas y el preludio de nuestras glorias, reiterando la primera que he hecho de esta provincia ha

---

comp. *Identidades, representación y poder. Entre el Antiguo Régimen y la Revolución. Tucumán, 1750-1850*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2009, 96.

<sup>38</sup> Pío Tristán a Goyeneche, A leguas de Tucumán, 27-IX-1812, Portal Pares, Diversos, 2, núm. 346.

<sup>39</sup> También afirmaba que un espía le había comunicado que no los había visto llegar, pero que prometiendoles servir hasta Jujuy (aunque no más adelante). Finalmente terminaba la carta expresando que él mismo moriría si la tropa lo abandonaba y que tenía pensado sostener la lucha hasta las últimas consecuencias. En otra comunicación, también comentaba el problema que tenía con la oficialidad y tropa, aterrorizados por la acción en Tucumán, sumado a las enfermedades, falta de recursos y deserciones constantes.) Pío Tristán a Goyeneche, Salta, 30 nov. 1812, Portal Pares, Diversos, 2, núm. 3, 81.

<sup>40</sup> Oficio de Pío Tristán a los vecinos de la ciudad de Jujuy, Cuartel General de Salta, 10 nov. 1812, (AHJU), Colección Ricardo Rojas, Tomo I: 23-25.

<sup>41</sup> Oficio de Pío Tristán al Cabildo de Jujuy. Jujuy, 6 Sep.1812, (AHJU), Colección Ricardo Rojas, manuscritos, Tomo III.

de perecer con antes que sea ocupado este territorio por la planta enemiga.”<sup>42</sup>

No obstante, esta percepción esperanzadora pronto volvería a verse perturbada ante la derrota sufrida en el nuevo enfrentamiento con el ejército de Belgrano, el 20 de febrero de 1813:

“Mi compañero, hermano y amigo: cinco noches sin dormir y una nación perdida después de mil riesgos: mil veces he sentido no haber perecido cuando tuve que defenderme con sable en mano con los enemigos (...) se situaron en los caminos del Jujuy (...) Mi alma y mi cuerpo están malos, apenas sé que existo (...) yo creo que la pérdida de una y otra parte ha sido terrible. (...) Adiós, mi José Manuel, que ya será (...) desgraciado tu Tristán. Salta, 20 de febrero de 1813.”<sup>43</sup>

Otras experiencias de soldados y oficiales realistas también contribuyen a reforzar la percepción de Tristán, devastado y desmoralizado ante los resultados de las batallas y obligado a replegarse hacia Potosí, donde lo esperaba Goyeneche y el resto del ejército. Se trata de dos cartas privadas, que relatan a sus parientes el resultado de la batalla de Salta y la decisión de Tristán de capitular y replegarse hacia el territorio charquino. En ellas, puede observarse el desconcierto y desasosiego de los miembros de este ejército que acompañaba a Tristán ante las dos derrotas sufridas.

“Niñitas de mi corazón. Salta, febrero 20 de 1813. Hoy día de la fecha hemos sido batidos por los porteños, bien que han conseguido esto a fuerzas de lanzas (...) nos vimos en la precisión de capitular y salir libres con los soldados que han quedado de los que no sabemos aún cuantos hayan muerto aún. Pasado mañana nos iremos para esa, que llegare tan pronto como pueda. Tristán está con esos otros que ha tenido el valor (...) Dios guarde su hermano Pablo”.<sup>44</sup>

“Hija y esposa de mi corazón. 20 de febrero de 1813. Nuestra bandera ha perdido del todo su nombre y existencia con el último ataque furioso que nos dieron los contrarios a orillas de esta ciudad. Todo, todo se ha perdido por la superioridad de sus fuerzas, y debilidad de las nuestras que nos desampararon vilmente. En medio de este desgraciado suceso, hemos

<sup>42</sup> Pío Tristán a Goyeneche, Cuartel general en Salta, 22 Dec. 1812, Portal Pares, Diversos, 2, núm. 381.

<sup>43</sup> Pío Tristán a Goyeneche, Salta, 20 Feb. 1813, Portal Pares, Diversos, 3, núm. 467.

<sup>44</sup> Carta anónima, Salta, 20 Feb. 1813. Portal Pares, Diversos, 3, núm. 468.

logrado una capitulación ventajosa, en las circunstancias que se respetará acá y allá las propiedades, juramentados si para no tomar oficiales ni tropas las armas hasta que no se haga la paz, o que lleguen los enemigos la designar ley de arbitrio para que no se hagan novedades en nuestros intereses. Sabrás lo demás por el parte que sale del sr. General (...) duró 3 horas la función: recibí un balazo en el brazo. Indalecio" (Socasa).<sup>45</sup>

Tiempo después, este último autor del testimonio, Indalecio González de Socasa<sup>46</sup> sería sometido a juicio en Potosí, por su accionar durante la batalla de Salta y el mismo se encargaría de responsabilizar a Tristán por el desconocimiento a las órdenes de sus superiores.<sup>47</sup> Esta prueba pone en evidencia el escaso -o nulo- apoyo y vinculaciones que tenía el jefe Tristán con sus subordinados a la hora de asegurar su seguimiento y leal obediencia.

Tras lo sucedido en Salta, el vencedor Belgrano dejó en libertad a todos los combatientes realistas, exigiéndoles solamente que hicieran el juramento de no volver a tomar las armas contra la patria. Diecisiete jefes y oficiales (incluyendo a Tristán) y casi 3.000 soldados, la completa vanguardia del ejército de Goyeneche, había caído prisionera en la batalla de Salta. El juramento de no volver a luchar contra la Patria fue admitido por Belgrano, quien dejó ir a su enemigo, en contra del consejo de sus propios oficiales y de su gobierno.

### **La relación entre Pío Tristán y Manuel Belgrano: entre lealtades, negociaciones y divergencias políticas**

<sup>45</sup> Indalecio González de Socasa a su esposa, Salta 20 Feb. 1813, Portal Pares, Diversos, 3, núm. 468.

<sup>46</sup> Según los estudios de Esther Aillón, al igual que otras familias de Charcas, la familia de Indalecio González de Socasa, defendió abiertamente el bando realista en el territorio de Charcas. En este sentido, el precio sería alto para los intereses de González de Socasa, no sólo por los "muchos y notorios quebrantos que le han ocasionado los insurgentes", por los donativos cuantiosos", muchas veces forzados a las armas del rey sustentando de su propio pecunio batallones de soldados sino también por el asalto que sufriría su casa en Potosí. El 21 de agosto de 1810, salió de Potosí al mando de las tropas realistas, combatiendo en Santiago de Cotagaita y Suipacha. Después de la batalla de Huaqui, Goyeneche le encargó la guarnición de la villa de Oruro y defender frente a la sublevación de los cochabambinos. Luego actuó en la batalla de Salta, tras la cual fue gobernador de esa ciudad, pero ya eran visibles sus molestias y enfermedades. Aillón Soria, Esther, *Vida, pasión y negocios. El propietario de la viña "San Pedro Mártir". Indalecio González de Socasa. 1755-1820*), Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Fundación Cultural Banco central de Bolivia, Sucre, Bolivia, 2009, 88-96.

<sup>47</sup> En el expediente judicial, Indalecio expresó que él mismo había manifestado a Tristán la debilidad de las trincheras y que sería conveniente formarlas de nuevo con adobe. Que considerada la disposición y ocultación en el pueblo y sus arrabales, le pareció que no era posible sostenerse, sumado a la falta de víveres, todo indicaba como improbable ganar la batalla, consideraciones que no fueron tomadas en cuenta por el jefe Tristán. Asimismo, según su postura, el enemigo ocupaba territorios claves junto con 500 o 600 gauchos con lanzas y armas blancas y las noticias de la venida del ejército enemigo circulaban desde su salida de Tucumán, y Tristán no tomó providencias para detenerlos, ni "molestarlos" en la ruta. Por último, expresó que "toda la tropa y oficialidad tenía muy mal concepto del comandante de vanguardia, desde el desgraciado suceso de Tucumán, en septiembre de 1812, atribuyéndole sus malas disposiciones militares y el mismo vecindario salteño también estaba disgustado por mal manejo de los intereses de los particulares. Declaración de Indalecio de Socasa contra Pío Tristán. Cuartel General de Potosí, 26 Jan. 1814, Casa de la Libertad, Sucre, Bolivia, BO, AHCDL 231.

Para el caso del bando patriota, Manuel Belgrano, fue el jefe con mayor presencia a cargo del Ejército Auxiliar del Perú, durante los años 1812 a 1813 y luego durante fines de 1815 a 1819. Conocía pues, los caminos, hombres y recursos con que podía llegar a contar su ejército y sabía, pese a sus diferencias en la toma de decisiones, cómo lograr negociaciones y acuerdos con las autoridades políticas porteñas y de cada región, como, asimismo, con los líderes del bando contrario, para sostener la Revolución iniciada en Buenos Aires y recuperar el preciado territorio de Charcas.

En sus discursos, podemos hallar ciertas recurrencias que derivan de su concepción del orden, la disciplina, la deserción y su consiguiente castigo -aunque en este caso, también indultos en el caso de merecer tal prerrogativa- como la aprobación de licencias, premios u otras concesiones materiales que permitían crear un compromiso mayor y un estímulo en las tropas en la lucha con el enemigo.<sup>48</sup> De este modo, Belgrano se mostró interesado en asegurar a la tropa las concesiones necesarias para la participación en los diferentes regimientos y evitar la deserción.<sup>49</sup> En estos intentos de conciliación, escribió varias cartas dirigidas a los principales jefes del ejército realista: Pío Tristán y Juan Manuel de Goyeneche. En ellas, Belgrano insistía en la finalización de la agobiante “guerra civil” que acechaba a toda América y a la que debía culminarse por la vía de la negociación con los principales jefes, para garantizar la paz y la tranquilidad a todo el territorio “patrio”.

“Mi querido Pío. (...) sé cuánto han trabajado los Tristanes para la felicidad de la Patria, he visto una carta de tu hermano, el Doctor, dirigida a ti; he visto una orden del virrey de Lima contra tu hermano Domingo (...) y alguna que vi, tuya, que este mandó a Funes, diputado de Córdoba, por mi parte, le seré eternamente reconocido, y a ti, mucho más, si aprovechándote de la confianza que tienes con tu general, consigues que acabe esta maldita guerra civil, con que nos destruimos y vamos a quedar para presa del primero que nos quiera subyugar (...) Belgrano.”<sup>50</sup>

Es necesario recordar que Belgrano y Pío Tristán se conocían pues habían sido compañeros en la Universidad de Salamanca y entre ellos había una relación de mutuo respeto. Por eso Belgrano, al asumir la jefatura del ejército, decidió enviarle varias cartas a Tristán en las que, sin éxito, lo instaba a evitar más

<sup>48</sup> Davio, Marisa, *Morir por la patria*, 124-125.

<sup>49</sup> Manuel Belgrano a Pío Tristán, Campo Santo, 26 Apr. 1812, citado en Weinberg, Gregorio, dir. *Epistolario belgraniano*, Taurus, Buenos Aires, 2001, 57 y 157.

<sup>50</sup> Manuel Belgrano a Pío Tristán, Campo Santo, 26 Apr. 1812, citado en Weinberg, Gregorio, dir. *Epistolario belgraniano*, Taurus, Buenos Aires, 2001, 57 y 157.

derramamiento de sangre y la finalización de la “maldita guerra civil que acechaba a todo el territorio americano.”

En una carta escrita desde la Posta de Yatasto, Salta, Belgrano solicitaba a Pío Tristán ser el “agente” ante su primo Goyeneche para lograr la pacificación de esas provincias, en virtud de su condición de “americanos”, el deseo de libertad frente a la metrópoli y su leal amistad:

(...) “Tú puedes ser el agente de tan grande obra acerca de tu amado primo; me conoces y sabes mis ideas por nuestra libertad e independencia y por la felicidad futura de nuestro asolado país, que hasta ahora puedo alcanzar la causa que haya dirigido a americanos ilustrados, a quererlo continuar en la esclavitud y dependiente de una región que se llama España, con un mar inmenso que la separa; haz cuanto `puedas que yo estoy cierto conseguirás lo que quieras y que la Patria te lo agradecerá.”<sup>51</sup>

Según sostiene Natalia Sobrevilla, el grado de amistad entablado entre estos dos líderes ahora enfrentados políticamente, era tan grande que en su correspondencia se trataban de tú, algo que a principios del siglo diecinueve era muy raro y denotaba un grado de intimidad muy profundo. Este tipo de cercanía se veía también en los mandos medios de ambos lados, entre los milicianos muchos de ellos ligados a sus ciudades de origen, dedicados en no pocas ocasiones a oficios de artesanos, pequeños comerciantes, mineros y agricultores. La cercanía social entre la tropa de ambos bandos es también extensa y no era extraño que los soldados se vieran obligados a pelear por uno u otro bando ya que al ser hechos prisioneros se le incorporaba a algún batallón del ejército que los había capturado.<sup>52</sup>

El mismo día de la batalla de Tucumán, Pío envió un oficio al comandante Díaz Vélez, subordinado de Manuel Belgrano, advirtiendo que, si las fuerzas patriotas no se rendían ante las tropas del Rey,

(...) “pego fuego a la ciudad y le hago responsable a los males que resultaren: si se rinden saldrían con los honores de la guerra y se recibirá de

<sup>51</sup> Belgrano a Pío Tristán. Salta, 8 Mar. 1813, Weinberg, Gregorio. *Epistolario*, 146.

<sup>52</sup> Las guerras por la independencia fueron sin duda guerras civiles. A pesar de ello se ha tendido en algunos casos a reducir los motivos de la guerra a un conflicto entre peninsulares y criollos cuando claramente fue mucho más complejo. Este trabajo se ha concentrado en mostrar cómo la guerra enfrentó a quienes se consideraban a sí mismos como ‘hermanos, compañeros y amigos’ y cómo el conflicto los llevó a bandos distintos, a veces sin mucho control sobre en qué bando servían. La cercanía entre los dos ‘enemigos’ se veía en todos los niveles sociales y entre quienes mandaban era tan común como la que existía en las tropas mismas. Esto se ve en el caso de Belgrano y Tristán, así como en el de los soldados que se veían obligados a servir a ambos ejércitos cuando caían prisioneros. Sobrevilla, Natalia. “Hermanos, compañeros y amigos de sus mismos propios contrarios. Las guerras de independencia en el sur-andino. 1805-1825, en Dossier. *Las guerras frente a la crisis del orden colonial. Hispanoamérica*, Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX, Buenos Aires, 2010. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/sobrevilla.pdf> (Consultado el 12/11/2011)

mí el trato de un americano que ama a sus paisanos, como, asimismo, deseando cesen tantos horrores, en que nos envuelven mal entendidos sistemas".<sup>53</sup>

Un día después del enfrentamiento, Belgrano le contestó a Tristán que, al no haber aceptado ningún intento de conciliación ni proposiciones efectuadas en pos de la finalización pacífica del conflicto, sólo le quedaba "*el huir vergonzosamente, llevándose los tristes restos de su ejército*", a lo que Tristán respondió que culpabilizaba al gobierno revolucionario por iniciar y acrecentar "*los horrores de una guerra civil, obligando al ejército del Rey por su conducta a proporcionar con las armas la verdadera paz y concordia de nuestra patria*".<sup>54</sup>

Una vez finalizada la batalla de Salta en febrero del año siguiente y derrotadas nuevamente las fuerzas realistas, Tristán aceptó la rendición y el juramento ofrecido por Belgrano, decidiendo abandonar inmediatamente el suelo salteño "*y todo el territorio hasta Tupiza, respetando la seguridad individual de sus habitantes, propiedades y no perjudicando a nadie por sus opiniones.*" Belgrano respondía entonces que ofrecía prestar el juramento "*a todos los demás jefes y oficiales de no volver a tomar las armas contra las Provincias Unidas del Río de la Plata*", advirtiendo que incluía también dentro de estas provincias a "*Potosí, Charcas, Cochabamba y La Paz*", es decir, a la casi totalidad del territorio perteneciente al ex virreinato rioplatense, anexionadas estas últimas provincias por Abascal desde 1810."<sup>55</sup>

Tristán envió una última notificación a Belgrano, el 3 de marzo de 1813, desde Mojos, informándole que, en su intento por lograr una conciliación entre las partes, había aconsejado a su primo Goyeneche aceptara el armisticio ofrecido por el jefe patriota, superando de este modo "*las malas entendidas opiniones*" entre americanos, a instancias de las pretensiones de cualquier otro país extranjero.<sup>56</sup>

Finalmente, una nueva carta de Belgrano a Goyeneche intentaba continuar con las negociaciones a fin de que puedan concretarse las consideraciones estipuladas en el armisticio, más esta misma fue rechazada rotundamente por el General realista, situación que llevó a Belgrano a reiterar su percepción de que los

<sup>53</sup> Oficio de Pío Tristán, 24 Sep. 1812, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, (en adelante, AGN) Sala X, Ejército Auxiliar del Perú. Partes de batalla. 23-2-3.

<sup>54</sup> Oficios del General Belgrano al Mayor General Tristán y de Tristán al General a Belgrano. *Biblioteca de mayo*, 13127-30.

<sup>55</sup> Oficios de Belgrano a Pío Tristán y de Pío a Belgrano, Cuartel General en Salta, 20 Feb. 1813, AGN, Sala X. Ejército Auxiliar del Perú, Partes de batalla. 23-2-3.

<sup>56</sup> Oficio de Pío Tristán a Manuel Belgrano, Mojos, 3 Mar. 1813. AGN, Sala X, Ejército Auxiliar del Perú. Partes de batalla, 23-2-3

jefes realistas se esforzaban inútilmente en sojuzgar “unos pueblos que conocían ya sus derechos y aspiraban a su libertad”.<sup>57</sup>

En definitiva, podemos comprobar con estas cartas intercambiadas entre los principales jefes de los ejércitos de ambos bandos, la necesidad de efectivizar una política de negociación y consenso a la hora de lograr el objetivo planteado: culminar con los estragos de la guerra civil y evitar el derramamiento de más sangre americana. Esta situación problemática, llevaría a un cambio en la dirigencia política dentro de ambos bandos.

Para el caso específico de los realistas, hacer frente a la progresiva adhesión a la causa patriota en todo el espacio mencionado y el sudamericano en general, plantearía mayores desafíos para generar estrategias de convocatoria y recursos suficientes para que esta guerra concebida como de “armas y de opinión” resultaran efectivas. Esta situación derivaría años después, en la definitiva derrota realista por parte de las fuerzas lideradas por Simón Bolívar en la batalla de Ayacucho, en diciembre de 1824.

## **Conclusiones**

Pío Tristán, comisionado desde la dirigencia realista como jefe de la vanguardia del Ejército Real del Perú, asumió la misión de llevar a cabo una política ofensiva hacia los enemigos “patriotas”, consistente en perseguir al ejército liderado por Manuel Belgrano y ocupar los territorios invadidos, en coordinación con los refuerzos que enviaría José Manuel de Goyeneche, desde el territorio de Charcas. No obstante, diversas sublevaciones promovidas por diferentes grupos étnicos que debieron enfrentar estos cuerpos militares en el territorio charquino y el de las provincias del actual noroeste argentino, impidieron el envío de recursos y hombres necesarios para hacer frente a los patriotas, sumado a la necesidad de Tristán de tomar decisiones rápidas para perseguir a los enemigos y enfrentarlos en Tucumán. A raíz de esta cuestión, pudo evidenciarse en Tristán la ausencia de una política de negociación y consenso necesaria para establecer lazos, un seguimiento efectivo y concesiones otorgadas a sus propios oficiales y tropa, que asegurasen la obediencia en esta crítica coyuntura que debió afrontar, así como también, una falta de acuerdos y estrategias conjuntas a implementar con los jefes y autoridades pertenecientes a su propio bando político y con el líder patriota a cargo del ejército

---

<sup>57</sup> Oficio de Belgrano al gobierno (revolucionario) sobre el armisticio que ha concedido al General Goyeneche por el tiempo de cuarenta días. Salta, 8 Mar. 1813, AGN, Sala X. Ejército Auxiliar del Perú, Partes de batalla. 23-2-3.

enemigo y compañero de la universidad en España, Manuel Belgrano, quien, como hemos visto, en sucesivas ocasiones intentó generar un acercamiento hacia Tristán y hacia su superior Goyeneche, en su afán por establecer negociaciones y culminar con la considerada “maldita guerra civil”. Pío Tristán, pese a intentar comunicar las pretensiones de Belgrano a sus superiores, no pudo lograr este cometido impidiendo, de este modo, convertirse en el agente capaz de conciliar y lograr convenios con el bando enemigo, para evitar el derramamiento de más sangre americana. No obstante, una vez relevado del mando de la vanguardia realista, tras las derrotas en Tucumán y Salta, lograría en su suelo natal, Arequipa, las influencias necesarias para alcanzar cargos políticos, aún en la misma etapa republicana, gracias a sus redes familiares y políticas establecidas en el territorio local, del cual formaba parte.

Fecha de recepción: 15/04/2025

Aceptado para publicación: 23/06/2025

### **Referencias bibliográficas**

- Abbate, Georgina, Davio, Marisa y Espíndola, Alfredo, “Revolución, guerra y representación política”, en López, Cristina, dir. *Orden y conflictos. Tucumán, de la colonia a la organización nacional*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2013.
- Aillón Soria, Esther, Vida, pasión y negocios. El propietario de la viña “San Pedro Mártir”. Indalecio González de Socasa. 1755-1820), Sucre, Bolivia: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Fundación Cultural Banco central de Bolivia, 2009, 88-96.
- Alavar, Virginia, coord. Historia de Jujuy en la época del éxodo de 1812, Purmamarca ediciones, Salta, 2012, 36-37.
- Barragán, Rossana, “La Tea de la Revolución. La construcción política del enemigo en Charcas. 1809-1810, en O’Phelan, Scarlett y Lomné, Georges, Abascal y la contra-independencia, 227-270.
- Bidondo, Emilio, Contribución del estudio de la guerra de la independencia en la frontera norte (el aporte jujeño), II, Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.
- Carrasco, Ximena. “La situación de Chiloé durante la guerra de independencia”, en O’Phelan, Scarlett y Lomné, Georges, Abascal, 187-226.

Carrizo Alfonso, Cancionero popular de Salta, Baiocco y cia, Buenos Aires, 1937, XV.

Chust, Manuel y Rosas. Claudia, El Perú en la Revolución. Independencia y guerra. Un proceso. Fondo Editorial, Lima, 2019.

Conti, Viviana, “De las guerras de independencia a la organización del Estado. 1810-1852”, en Teruel, Ana y Marcelo Lagos, dirs. Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 2007.

Davio, Marisa. “El proceso de militarización durante la Revolución. Tucumán. 1812-1819”, en López, Cristina, comp. Identidades, representación y poder. Entre el Antiguo Régimen y la Revolución. Tucumán, 1750-1850, Prohistoria ediciones, Rosario, 2009, 83-102.

Davio, Marisa, “La gran Máquina de América del Sud se va precipitando hacia su ruina: percepciones y experiencias de los realistas durante la guerra en el Alto Perú. 1809-1814”, en Revista Investigaciones y ensayos, Academia Nacional de la Historia, número 63, Buenos Aires, julio- diciembre de 2016, 143-170.

Davio, Marisa. “Construir la Revolución desde la opinión: Proclamas, bandos y exhortaciones durante la guerra en el Alto Perú (1809-1814)”, en Revista Nuevo Mundo/Mundos Nuevos, 2017. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71268> (Consultado el 05/12/2017)

Davio, Marisa. Morir por la patria. Participación y militarización de los sectores populares en Tucumán. 1812-1854, Prohistoria, Rosario, 2018.

Davio, Marisa, “Discursos de los (con)vencidos: Abascal, Pezuela y De la Sena durante la guerra en Charcas. 1809-1825”, Revista del Instituto Riva Agüero, Lima, Perú, 2019.

Davio, Marisa y Suyo Ñaupa, Helbert, coords. “Contra la patria. Actores realistas en el espacio sur-andino. 1809-1825”, en Dossier Naveg@mérica, núm. 30, 2023, <https://revistas.um.es/navegamerica> (Consultado el 17/25/2023)

Davio, Marisa, “Alternativas y posicionamientos en torno a la guerra entre patriotas y realistas en el espacio andino. El caso del capitán Juan Antonio Acuña. 1819- 1821”. Hispania Nova, 2023. <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7309> (Consultado el 02/32/2023)

- Díaz Venteo, Fernando, Las campañas militares del virrey Abascal, CSIC - Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEHA), Sevilla, 1948.
- Díaz Venteo, Fernando, Las campañas militares del virrey Abascal, CSIC - Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEHA), Sevilla, 1948.
- Domínguez Paredes, Raúl Alejandro, Entre la fidelidad al rey y a la Revolución de mayo. El cabildo de Jujuy en la década revolucionaria (1810-1820), Purmamarka ediciones, San Salvador de Jujuy, 2015.
- Echeverri, Marcela, “Abascal, Cádiz y el realismo popular en Popayán”, en O’Phelan, Scarlett y Lomné, Abascal y la contra independencia, 449- 467;
- Echeverri, Marcela, “Los derechos de indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada. 1808-1820, Revista de Indias, Vol. LXIX, núm. 246, 2013, 45-72.
- Ema Gómez, José Enrique. “Del sujeto a la agencia (a través de lo político), Athenea digital, núm. 6, 2004, 1-24. <http://antalya.uab.es/athenea/num5/ema.pdf> (Consultado el 01/05/2023)
- Fernández Sebastián, Javier y Francisco Fuentes, dirs. Diccionario político y social del Siglo XIX español. Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2009.
- Fernández Sebastián, Javier, dir. Diccionario político y social del mundo iberoamericano, Tomo II, Madrid: Universidad del País Vasco; Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
- Fradkin, Raúl, “La Revolución: guerra y orden social”, en Dos siglos después. Los caminos de la Revolución, 37-4. Prohistoria ediciones, Rosario, 2010.
- Goldman, Noemí. Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- Heredia, Edmundo A., Los vencidos. Un estudio sobre los realistas en la guerra de independencia hispanoamericana, Programa de Historia de las Relaciones Interamericanas, CIFFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1997.

Luqui Lagleyze, Julio. Historia y campañas del ejército realista, Instituto Nacional Sanmartiniano, Fundación Mater Dei, Buenos Aires, 1997.

Mata, Sara, “Movilización rural y guerra de la independencia. Salta. 1810-1821”, en Mata, Sara y Palermo, Zulma, eds. Travesía discursiva: representaciones identitarias en Salta (siglos XVIII-XXI), Prohistoria ediciones, Rosario, 2011, 55-70.

Méndez, Cecilia, “Los campesinos, la independencia y la iniciación de la República. El caso de los iquichanos realistas: Ayacucho, 1815-1818”, en Urbano, Enrique comp. y Mirko Lauer, ed. Poder y violencia en los Andes, Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco, 65- 88.

Moreno Gutiérrez, Rodrigo, “Los realistas: historiografía, semántica y milicia”, Historia Mexicana, LXVI, 3, 2014, 1078-1122.

O’Phelan, Scarlett y Lomné, Georges, Abascal y la contra-independencia en América del Sur, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2013.

O’Phelan, Scarlett. La independencia en los Andes. Una historia conectada, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2014.

Ortemberg, Pablo y Sobrevilla, eds. Joaquín de la Pezuela, compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias (1813-1816), Centro de Estudios Bicentenario, Chile, 2011.

Polastrelli, Irina, “La disidencia política y sus condenas. Los juicios a Martín de Alzaga, 1809-1812”, en Tejerina, Marcela comp. Definir al otro: el Río de la Plata en tiempos de cambio (1776-1820), EdiUNS, Bahía Blanca, 2012.

Rabinovich, Alejandro. Anatomía del pánico. Huaqui y la derrota de la Revolución, Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

Sobrevilla, Natalia, “Hermanos, compañeros y amigos de sus mismos propios contrarios. Las guerras de independencia en el sur-andino. 1805-1825, en Dossier. Las guerras frente a la crisis del orden colonial. Hispanoamérica, Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX, Buenos Aires, 2010.  
<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/sobrevilla.pdf> (Consultado el 12/11/2011)

Soux, María Luisa, coord. Bolivia. Su Historia, Tomo III. La independencia. 1700-1825, Coordinadora de Historia, La Paz, Bolivia, 2015.

Thibaud, Clement, Repúblicas en armas los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela. IFEA-Planeta, Bogotá, 2003.

Tubino, Mela Bryce, “Juan. “Pío de Tristán y Moscoso, un moderno político en la emancipación del Perú”, en Amaya Garritz y Sánchez, Javier, coord. Históricas Digital, México Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas 2014, 220-224.  
[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/626/genalogia\\_heraldica.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/626/genalogia_heraldica.html) (Consultado el 10/09/2021)

Vargas Esquerra, J. L. “Goyeneche, un americano al servicio del rey en el Alto Perú”, en Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas (4), 2010,  
[https://www.academia.edu/2341752/Goyeneche\\_un\\_americano\\_al\\_servicio\\_del\\_rey\\_en\\_el\\_Alto\\_Per%C3%BA\\_1808-1813](https://www.academia.edu/2341752/Goyeneche_un_americano_al_servicio_del_rey_en_el_Alto_Per%C3%BA_1808-1813) (Consultado el 08/07/2015)

## Fuentes

Archivo General de la Nación, Buenos Aires, (AGN) Sala X, Ejército Auxiliar del Perú. Partes de batalla. 23-2-3.

Archivo Histórico de Jujuy, (AHJU), Manuscritos, Colección Fernández Campero.

Biblioteca de mayo. Colección de obras y documentos para la Historia Argentina. Guerra de la Independencia, Tomo XIV, Senado de la Nación, Buenos Aires, 1963.

Casa de la Libertad, Sucre, Bolivia, BO, AHCDL 231.

Portal Pares, Estado, Diversos.

<https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/find?nm=&texto=P%C3%ADA+T+rist%C3%A1n>

Rodríguez Casado y José Antonio Calderón Quijano, Memoria de gobierno del virrey Abascal. 1806-1816, Centro Superior de Investigaciones científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Tomo II, Sevilla, 1944.

Weinberg, Gregorio, dir. Epistolario belgraniano, Taurus, Buenos Aires, 2001.

